

EL ATLANTE.

Aquel pueblo es verdaderamente libre

donde las leyes mandan y los hombres obedecen.

CÓRTESES.

Sesion del dia 29 de Octubre.

Despues de aprobada el acta anterior y dado curso á varias proposiciones y expedientes se anunció el orden del dia que era la interpelacion anunciada por el Sr. Madoz en la sesion del dia 27 y hallandose presentes los Sres. Ministros de la Guerra y Marina; tomó la palabra dicho Sr. Madoz y dirigió al Gobierno las tres preguntas siguientes:

- 1ª Si trata el Gobierno de abandonar á sus solos recursos la provincia de Lérida y las demas de Cataluña, ó si se propone cubrir los presupuestos y establecer el sistema de factorías tan imperiosamente reclamado por la necesidad
- 2ª Si trata el Gobierno de hacer que sean á su tiempo obedidas y ejecutadas las órdenes que comunique, y
- 3ª Si trata el Gobierno de hacer que cesen los atropellos militares con las Diputaciones provinciales.

El Sr. Ministro de la guerra contestó, que por lo que hacia á su departamento que se habian comunicado las órdenes, y que se haria a variacion del comandete general de la provincia de Lerida; que á lo demas podia contestar en llegando á las córtes el Sr. ministro de hacienda.

Despues de haber hablado otros Sres. diputados; entró el Sr. ministro de hacienda y habiendo repetido sus preguntas el Sr. Madoz, dijo, aquel, que por el correo de hoy habia recibido comunicaciones del Intendente de la provincia de Lérida, de las que resultaba estar cobradas todas las contribuciones ordinarias; añadiendo conocia cual era la situacion de esta provincia, que procuraria poner remedio inmediatamente.

Otros varios Sres. Diputados dirigieron interpelaciones al Gobierno sobre el estado de sus respectivas provincias; las que con-

testadas se declaró este asunto concluido y se levantó la sesion.

DE LA PENÍNSULA.

Escriben de Bayona con fecha 3 Estos últimos dias han llegado á esta varias personas de las que se reunieron á los carlistas en Castilla; entre ellos se cuenta el brigadier Darquines, un tal Lopez y el redactor del Jorobado Valdes, conocido por el de los gatos; se quejan de la dureza con que el general Mendez Vigo (don Pedro) los trató en Valladolid, y suponen que espulsados por aquel general cayeron en poder de Zariátegui, con el que no quisieron tomar partido; pero lo cierto es que ellos han venido por Estella.

Aunque los carlistas pretenden negar la vuelta á Viscaya de don Carlos, sabemos de un modo indudable que el 27 llegó á Durango donde permanecian aun el 29; ha vuelto con los restos de 13 batallones y 4 escuadrones, los que componen una fuerza total de 50 infantes y 160 caballos muy estropeados y desmoralizados. Valdespina tuvo cuidado de anunciar por bando el 24 que S. M. persuadido de que en el estado actual, sus fieles provincias vascongadas estaban muy expuestas á continuas incursiones marítimas de los incediarios cristinos sin que las pocas fuerzas carlistas que en él habia pudiesen guarnecer toda la costa, habia resuelto volver á ellas para ponerlas á cubierto de tan grandes desgracias, aunque para ello le era necesario dejar para mas tarde la realizacion de los planes que le habian movido á emprender la expedicion: esto no obstante, su inesperada llegada ha debido dar lugar á la manifestacion de quejas muy fuertes cuando las diputaciones han impuesto 50 ducados de multa y tres meses de prision á los que esparzan noticias alarmantes. Nada tiene de extraño

que el pais se haya alarmado al ver de cerca los grandes huecos que traen sus batallones, que son tan considerables, que los batallones 4º y 7º de Guipúzcoa que llevaron á la expedicion 1,700 plazas, llegaron el dia 28 de Octubre á Azcoitia con solos 750 hombres; asi es que la provincia toda está llena de luto.

Estos cuatro últimos dias se han remesado de esta ciudad para los carlistas 6,000 pares de zapatos y cantidad considerable de paños grises y azules, y articulos para hospitales

GUERRA NAVAL

Continúa el artículo del número anterior.

Asi, con poca diferencia, continuó la marina y táctica naval en todo el mundo conocido hasta la invencion del cañon. Los emperadores de Constantinopla mandaron una expedicion considerable, pues se componia de 200 galeras y 45,000 hombres para subyugar á Creta. Estas galeras no tenian mas de dos puentes con cien remos cada uno, y la cubierta, todo el largo de los costados proyectava varios pies, y servia no solo de proteccion á los remos mas de castillo espacioso para pelear los soldados como si estuvieran en tierra. La linea de batalla que antes habia sido un triángulo tomó ahora la forma de medialuna; y tambien fue adoptada una especie de telégrafo para dar señales á distancia. Los almirantes estaban en las puntas y en el centro, y las armas eran como las usadas antes, flechas, jabalinas, peñascos y otros cuerpos arojados á escepcion del tubo, el que ya era conocido, pero los Griegos de la edad media le dieron mas perfeccion. Este era un fuerte tubo de hierro por el que se arrojaba un torrente de fuego líquido,

llamado *Fuego Griego*, sobre el barco enemigo y su tripulación, con tan terrible actividad que nada podía resistirle, y en lugar de extinguirse con el agua aumentaba su furia. Un solo medio había para escapar la derastación del fuego griego, y era el atacar resueltamente al enemigo ganar el costado (el tubo no tenía más dirección que por la proa), y engancharse fuertemente los dos barcos; los remeros soltaban inmediatamente los remos, tomaba cada uno un chuzo largo y se combatían por las troneras de los remos, mientras que los soldados sobre la cubierta se arrojaban al ataque con espada y escudo, y peleaban cuerpo á cuerpo con la mayor desesperación; por tanto no debemos suponer que hay grande exageración, cuando leemos en la historia haber muerto veinte ó treinta mil hombres en un solo combate naval.

Con la introducción del cañón se efectuó una grande revolución en la táctica naval y fuerzas marinas. Por un siglo se había usado la artillería exclusivamente por tierra, hasta que en 1370 la usaron los Venecianos en sus barcos contra los Genoveses, pero no entre puertos sino sobre la cubierta, asomando las bocas por agujeros hechos en la batayola. Esta innovación, sin embargo, alteró muy poco la táctica de la guerra naval antigua, lo que no podía dejar de ser así, mientras duraba el sistema galeario que conducía precisamente al abordaje. Así vemos que no obstante los rápidos adelantamientos que la arquitectura naval hacía en España desde el descubrimiento de América, la táctica naval en Europa no había hecho progreso alguno desde 1370 hasta 1570, cuando se dió entre Cristianos y Turcos la famosa batalla de Lepanto, y en cuanto al número de combatientes, su furor y horrible carnicería no tienen igual en las crónicas de los tiempos.

Batalla de Lepanto.

La conquista de la isla de Chipre, poseída por los Caballeros de la orden de Jerusalén, había escitado tanto el orgullo de Selim, Sultan de Constantinopla, que creyó, en su fanático zelo por estender el Alcoran, poder efectuar la ruina del Cristianismo. Alamado el Pontífice de Roma exhortó á Felipe II de España, como el príncipe más interesado en refrenar el furor de

los Mahometanos, á hacer un esfuerzo para abatir el poder gigantesco de los Turcos por el Mediterráneo, ofreciendo ayudar con las galeras de Roma, á las que se juntaría Venecia cuya existencia estaba amenazada por las victoriosas crecientes Turcas. Resuelta la empresa, puramente de interés religioso, y hechos los armamentos, la escuadra conuinada se juntó en Mesina, en Setiembre 1571, mandadas sus divisiones por los más celebrados almirantes de aquel siglo, el marques de Santa Cruz por España, Doria por Venecia, Colonna por Roma, y otros oficiales de gran fama. Todo el armamento, compuesto de 250 galeras, y tripuladas por 50,000 hombres, fue puesto bajo las órdenes de D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, con el nuevo título de *Generalísimo*, que fue inventado espresamente para él. El Papa consagró todos los estandartes de las capitanas; prometió una absolución general de pecados á los que peleaban, y la gloria á los que murieran en el combate. Sslim, por su parte, había preparado otra escuadra mayor todavía que la de los Cristianos, y la puso al mando de su invencible Bajá Ali, el intrépido Uchali, Rey de Argel, y otros famosos capitanes; prometiendo al mismo tiempo los mayores favores á los que pelearan valerosamente en defensa del Alcoran, y á cada uno que muriera en la lucha el paraíso Mahometano, en el que había de gozar jardines, cien mugeres, y delicias perpetuas. Ambas partes iban á pelear la batalla del Altísimo, á defender su religion, á obtener honores en este mundo y felicidad eterna en el otro.

Las dos escuadras se encontraron en el golfo de Lepanto; la Turca más numerosa en barcos, la Cristiana superior en tripulación. La batalla comenzó, como era la costumbre, con los almirantes en jefe. Don Juan atacó á Ali, y después de un breve cañoneo las dos capitanas vinieron á el abordaje, quedando aferrada una con otra. Ambas tripulaciones se atacaron al mismo tiempo esparciendo la muerte por uno y otro lado. Tres veces pusieron los Españoles los pies en la cubierta de su antagonista, y otras tantas fueron obligados á retirarse. En este momento crítico el Teniente general Verdugo reforzó á Don Juan con 200 soldados Españoles, con cuya asistencia se hizo el cuarto ataque y quedó vencido el enemigo. La cuchilla To-

ledana fue inexorable, no dejando un solo vivo á bordo de la capitana Turca: la Media Luna fue arriada y la Santa Cruz enarbolada en su lugar; y la cabeza de Ali fue puesta á la punta de su estandarte en lugar de su insignia las tres colas. Apenas fue percibida la bandera Cristiana como señal de triunfo, cuando un grito general de *Victoria! Victoria!* resonó por toda la escuadra católica, y Doria, Colonna, Verdugo, Viniero, los heroes en aquel género de guerra se arrojaron furiosamente sobre el enemigo. Los Turcos hasta entonces habían sido victoriosos por mar, y no les desmayó la pérdida de Ali. No quedó galera sin aferrarse con otra, ni cañón ni arcabuz sin disparar; la lluvia de picas, jabalinas y flechas eran pábulo para aumentar la furia de una y otra parte, mientras que la destrucción que hacían las espadas y las cimitarras esparcían la consternación sobre las cubiertas.

Cuando el atrevido Uchali vio la mitad de la escuadra Turca destruida, y que el resto iba á perecer, tomó la resolución de atacar la capitana de Malta tubo la fortuna de rendirla, no habiendo quedado en ella más de tres caballeros vivos aunque muy mal herido. El capitán Andrea abordó á la capitana de Uchali; Cervantes, capitán de la tropa, salió en el barco enemigo, y no pudiéndole seguir sus soldados por haberse separado los dos buques quedó solo, prisionero lleno de heridas; por esto dijo:—“Yo solo fui el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres.” Uchali se escapó con las galeras que mandaba, en número de treinta. El resultado de esta memorable jornada fue la toma de 130 galeras Turcas, y mayor el número de las echadas á pique, quemadas y destrozadas. 25,000 Turcos fueron muertos en esta acción, y 10,000 hechos prisioneros; y lo que fue más grato 15,000 Cristianos cautivos que remaban en los barcos enemigos obtuvieron su libertad. La pérdida de los Cristianos fue estimada en 10,000 hombres entre soldados y marineros, de modo que el golfo de Lepanto estuvo por algunos días teñido de sangre. Toda la Europa resonó con gritos de victoria, y alabanza al héroe español, declarado entonces el mayor General del siglo.

(Se continuará)

A la Virtud.

INVOCACION.

Del sacro olimpo al mancillado suelo
Deciende tus fulgores derramando
Alma virtud, con magestuoso vuelo.
A tu presencia el crimen negrecido
Abismese entre sombras de tristura,
Y yasca en hondo olvido
El alma que resiste á la ternura.
Sirvale de tormento tenebroso
Y de oprobio y de llanto
Su misero afanar al ambicioso.
Jamás confunda el invasor sangriento
Tu nombre con su infanda tiranía,
Ni te profane el crimen truculento.
Ni se llame virtud la audacia impí
Execrada sin fin rueda al aberno
La espantosa memoria del malvado
Que en pedestal de muertes
Su vacilante trono ha levantado,
Todo le esquivé: oculte sus veneros
La compasion: y el polvo que le encierra,
Desde el silencio frio
Su seno agotey le declare guerra.
¡Cual el buril se mancha y se envilece
Deificando la feroz dureza
Del insensible usurpador que ofrece
Solo viudez y horrores
Y esteril esperanza
Y horfandad triste y duelos y rencores!

Bien como el Etna rasga tembloroso
Sus bramadoras viceras de fuego
Brotando muertes con furor rabioso
Y burlar los clamores y el espanto,
Con que trinacria se sepulta en llanto
Tal cuando furibundo se encamina.

Al no culpable el invasor tirano
Hiere, tala, destruye, y estermina
Y otra vez y otras lanzase rugiente
Entre humo y polvo, y siempre mas sediento.
Y siempre mas feroz mas inclemente.
Mata y se asorda al humanal acento.

En los eternos exes arrancara
Al orbe estremecido en sus ruinas
Y en su cruel espanto; y esgrimiendo
La criminosa espada por do quiera
Y el lloro y los suspiros desoyendo,
Mil mundos si encontrara destruyera.
El hombre, el hombre en sus delirios ciego
¡O virtud sacrosanta! profanarte
Osa, elevando, eterno mausoleos
A los que llevan del sangriento Marte
Los laurós salpicados de ignominia
Desde el austral hasta el opuesto polo.
Asi del Asia el domador sañudo
Que sangre y vidas agoto á torrentes
Al bárbaro furor del hierro agudo
De su dureza el galardón alcanza
En alto apotesis
Y en inmérticos ecos de alabanza
¡Y cuantos el sendero de su gloria
Por la avaricia, y la ambicion insomne
Trazaron con afan! De la victoria

Se alzan tal vez al faro esclarecido
Manchando de los siglos la memoria
Que se debió trocar en negro olvido.

Consagrese á las almas que elevaron
Templos sin fin á la piedad clemente
El aura del amor y la ternura
Y en tus halagos ría el inocente.
O virtud dulce, candorosa y pura
Digno loor á Tito y á Antonino
Den las edades. La ambicion insana
Yasca en el polvo: y nunca nunca sea
Que el nombre del malvado
Otro malvado sobre el bronce lea.

Cual juventud del año que de flores,
In nuda el campo y de frescor y vida
Y en sus aromas, y alas y verdores
A cuanto alienta á su placer convida:
Tal al alma sensible y virtuosa
Recrea el tierno albor de la ventura
Que alaga al semejante
Tal divide sus dones la natura,
Tal el astro radiante
Presta á la tierra su esplendor fulgente
Desde su cuna de oro rutilante
Hasta que esconde el día en occidente.

Tu sacra faz severa
Tu misma austeridad virtud dichosa
Auspicio prestan al que vaga incierto,
Por el mar borrascoso de la vida,
Tu le conduces al seguro puerto
Y eres su faro y su eternal egida.
Solo condenan tus augustas leyes
Lo que corrompe el alma; un dulce freno
Firmes oponen al error y al dolo
Que desplacer, vergüenza y desaliento
Sembraran en los tiernos corazones
Do nunca se deforman las pasiones
Sin prescribir preceptos ominosos
De insensibilidad, nos eleccionas
En el sacro deber del sufrimiento
Se ahoga empero tu materno acento
Del impío en la mente tenebrosa
Que á los deleites su conciencia fia.
Cifrando acaso su humildad paciente
En ver entre el sopor de su alma fria
Cebarse en la cerviz de los humanos
La diestra de la indócil tiranía.
Ya, ya tu trono en la region sublime
Para siempre asentaste, que la tierra
Quema su incienso en las inmundas aras
De la maldad! Un tiempo Temis justa
Te vió entre los mortales
Te vió y te amó: mas como rauda nube
Que por la estensa bebedad del cielo,
Do nunca entró el impio
Pasa y se pierde sin dejar rocío
Asi de la mansion ingratos
Buscando otro emiserio
Volaste al eter donde está tu imperio.
¡Ay! torna torna al suelo infortunado
Que en eco gemidor y hondos lamentos
Intenta propiciarte
Y en triste afan provoca mis acentos,
Madre de la verdad grata deciende,
Dije: y al punto la virtud hermosa

Mostró su faz divina
 Y circundada de diamante y rosa
 Así exclamó: mi solio se estremece
 Tiembla tiembla el olimpo á los horrores
 Del crimen con que el hombre se envilece.
 Mi influjo pereció: la tierra entera
 Ve un tigre en cada humano
 Y si su imperio fuese soberano
 Huyendo de sus plantas se escondiera.
 El orbe todo todo, lo que vive
 Es ponzoña y crueldad.... lenguas procaces
 Pasiones homicidas, odio eterno,
 Corazones de bronce almas voraces,
 Id, id al hondo averno,
 Huid de mí. La frágil tolerancia,
 La compasion en pro de los perversos
 Esconden la verdad; abren la tumba
 Al tierno, al fansto bien, mil universos
 Por la falsa clemencia se perdieran
 Y mi grito y mi llanto desoyeran.
 No dejo mi mansion, que los mortales
 Odian mi ser: el templo menosprecian
 De mi culto veraz. Del fiero Claudio (1)
 De Caligula duro el yugo aprecian
 Y odian á los sublimes bienhechores
 Que del crimen execran los horrores;
 Os quise abroquelar cuando habitaba
 Vuestra region de espanto y de tristeza
 Empero evaneó mi poderio:
 Triunfó en la sabia Esparta, Esparta muere
 Y el vicio atroz la propino el veneno
 Y la soberbia Roma,
 Mientras fue justa derramó en mi seno
 La gloria y el placer: mas enervada
 Y ciega y sin trofeos
 Cargó infeliz sus miseros arreos,
 Bien cual matrona que manchó el decoro
 Y en su venalidad sierva del oro
 No goza otra fortuna
 Que el odiado ecsistir que la importuna,
 De Europa entera el general lamento
 Rasga mi corazon, no hay un viviente
 Que de sufrir cansado
 No suspire en zollos ahogado,
 Y de su eterno mal no se lamente;
 Es vano mi dolor, vano mi celo
 Murió mi fuerza: el mundo corrompido
 Rencor y guerra ha declarado al cielo;
 El vicio atroz sonrie entronizado
 Quiero por siempre huir de estas regiones.
 Ya que su suerte el hombre ha condenado
 Al bárbaro puñal de las pasiones.

(1)Neron

Santa Cruz 12 Diciembre.

Ayer se ha tratado en la Diputacion provincial, la interesante cuestion, que se hallaba pendiente, acerca de las reclamaciones hechas por varios electores, para la rectificacion de las listas; la comision habia dado cuenta, en la sesion anterior, de su dictámen; opinando que se publicara la lista general; pero habiendose suscitado en la discusion, cuestiones que previamente debian ser resueltas, se difirió para la sesion de ayer su votacion. Se trató, en efecto, de la principal, reducida á si residen ó no facultades en la Diputacion, para prorrogar el término de los 15 dias señalados por la

ley, para la esposicion de las listas; y se declaró por la mayoria negativamente. La discusion fue acalorada y sostenida; y habiendo concluido muy tarde, se suspendió tratar sobre los demas puntos. Hoy debió reunirse la Diputacion para decidirlos; mas no se ha verificado, segun parece porque la Comision no tenia evacuado su informe. Nuevas esposiciones, se dice haberse presentado; creemos que la Diputacion no las deje desatendidas. Las listas necesitan grandes rectificaciones; así lo clama la opinion general y el interes de que se ajusten á la verdadera representacion legal, es comun y reconocido bajo todos conceptos.

PARIS 31 de Octubre = *Las banderas cogidas á los arabes en Constantina parece que vendrán á París, y se colocarán en la cúpula del cuartel de inválidos. Tambien parece que se enviarán algunas piezas de artilleria de las que se hallaban en las murallas de la ciudad de Achmet, y se colocarán al lado de los cañones que vinieron de Argel en 1830.*

= *En un periódico ingles se lee lo siguiente. »Se publican en los Estados Unidos de América unos 4200 periódicos que por un cálculo moderado, hacen unas 4000 páginas impresas cada año. Si pudieran reunirse de modo que formasen un solo pliego continuo, este tendria de largo el cuádruplo de la distancia que hay de un polo á otro de la tierra, y si se redujesen á la forma de tomos, resultarían para cada minuto del año seis volúmenes iguales al que puede formar la Biblia»*

En cierta pequeña tribu de la América del Norte, luego que se levanta y sale de su choza el Principe saluda al Sol dándole los buenos dias, y en seguida le señala con el dedo el curso que debe llevar por todo aquel dia; queriendo manifestar con esto que hasta las leyes de la naturaleza dependen de su poder.

Entre las muchas apotegmas de Socrates el siguiente es el que mas le caracteriza. El oráculo le habia proclamado como el mas sabio de todos los hombres, y sobre este asunto habló un dia así: "Los poetas, los oradores, los artistas, ni yo, no sabemos que cosa es lo verdadero, ó lo bueno, ó lo bello; pero hay esta diferencia entre nosotros, que estos doctos, aunque no saben nada, todos ellos creen saber algo; mientras que yo, si bien no sé cosa alguna, confieso que lo ignoro todo. De modo que esta superioridad de sabiduria que me ha atribuido el oráculo, se reduce solamente á estar yo convencido de que ignoro todo lo que no sé."
 "La ciencia," dijo Anaxágoras, "daña tanto á los que no saben aprovecharse de ella, como es util á los que de ella se sirven." A este dicho añadió Montagne; "Ella es un cetro en ciertas manos, pero en otras es una muñeca de niñas."

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.